



Ediciones
Profesionales
Cristianas

RODOLFO
MORA MURILLO

CAMINANDO
CONTIGO

Dios en mi vida cotidiana

Caminando Contigo

Dios en mi vida cotidiana

Rodolfo Mora Murillo

Caminando Contigo

Dios en mi vida cotidiana

Rodolfo Mora Murillo

Copyright © 2015 Ediciones Profesionales Cristianas
Villegas 4677. B1874AOM Villa Dominico.
Buenos Aires. Argentina. 2069-9459

Ediciones Profesionales Cristianas existe para expresar la multiforme sabiduría de Dios que se manifiesta a través de su pueblo, dar gloria al Nombre de Jesucristo, y ser un canal de su reino a través de la palabra impresa.

Edición: Abel Riera

Diseño de tapa: Florencia Perpetua

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna, por medio electrónico, químico, mecánico, óptico, de fotografía o grabación, sin permiso previo de Ediciones Profesionales Cristianas. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Mora Murillo, Rodolfo Antonio

Caminando contigo : Dios en mi vida cotidiana /
Rodolfo Antonio Mora Murillo ; editado por Abel Riera. - 1a ed
- Villa Domínico : Ediciones Profesionales Cristianas, 2023.

Libro digital, EPUB
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-6547-01-9

1. Espiritualidad Cristiana. 2. Crecimiento Espiritual.
3. Vida Cristiana.
I. Riera, Abel, ed. II. Título.
CDD 230

La obra se publicó originalmente en papel con el ISBN 9789874755148
Todos los derechos reservados. Ediciones Profesionales Cristianas.

Agradecimientos

No puedo creerlo, hoy doy gracias a mi Dios y Padre por este primer proyecto, que no estaba en mis planes, pero sí en su mente y corazón, un proyecto que hoy está desafiando y ordenando las prioridades de mi corazón.

Primero que todo agradezco a ese Padre que todas las personas tenemos, a ese Dios que visualizo con un paquete de bendiciones para cada hija e hijo. Bendiciones particulares y diseñadas especialmente para cada persona. A mi Dios, no tengo nada que reclamar, Él es bueno siempre, es el mismo siempre, en todo momento y circunstancia es el mismo, y su amor nos acompaña y rodea siempre.

A mi esposa, Andrea, doy gracias porque ha sido una maravillosa compañera de vida, de aventuras. Me ha visto sonreír, llorar, frustrado, y Dios ha puesto palabras en su boca que me han reconfortado e impulsado a seguir.

A mis amados hijos, Rodolfo José y Esteban, son más valiosos que cualquier joya, los llevo en mi alma, son el mayor regalo de Dios, no tengo palabras para agradecer el amor y cariño de ustedes. Cuando más necesité de su amor, lo recibí sin reparos, y me fortaleció... gracias.

A mi madre y padre, les amo, me han demostrado que su amor hacia mí es incondicional, han estado y siempre estarán para amarme y ayudarme a seguir adelante. Gracias por sus oraciones y gestos de amor incondicional.

Agradezco a mis compañeros del grupo de terapia de Doce pasos para personas codependientes. Compartimos nuestro dolor, impotencia, desesperanza, desnudamos nuestras almas y acuerpamos para seguir adelante.

Alex Grant, Dios te ha puesto en mi vida en momentos claves, me viste quebrado y sin saber siquiera quién era yo, no es coincidencia que en las circunstancias más dolorosas de mi vida hayas estado ahí; gracias, y éste proyecto se debió en gran medida a ese impulso que me diste de llevarlo a cabo.

También doy a gracias a Dios por la comunidad de fe a la que asisto, Comunidad Pas (La Comu). He crecido, comencé a servir después de muchos años, he sentido el cariño de las personas, ha sido hermoso y gratificante ser parte de La Comu. Él es sabio y sabe lo que me conviene, llegué ahí en el momento indicado.

No quiero dejar de lado a Ediciones Profesionales Cristianas en la persona de Abel Riera, agradezco que hayan creído en este proyecto. Que nuestro soberano Dios les siga bendiciendo para que puedan continuar siendo puente de bendición hacia las personas.

Contenido

Prólogo	11
Palabras del Editor	15
Me presento.....	16
Dios, el futuro y yo	21
Mi socorro	25
Corazón agradecido y fiel.....	29
Estar quieto	33
Haz llover	37
Caminando sobre el agua en la tormenta.....	41
Mi corazón de piedra	45
Teclas blancas y negras.....	49
Mis dioses no estaban afuera, estaban adentro.....	53
Se hizo pecado y maldición	59
Como niños.....	63
Creerle como amigo, como hermano, como Padre, como Dios	69
Yo independiente	73
Mi Dios no es una religión.....	79

Hacer lo bueno	87
Mi compromiso con Dios y conmigo mismo.....	91
No fue un domingo cualquiera, fue un domingo diferente, Jesús me mostró su amor	97
Mi Dios es bueno	103
Coleccionista de momentos	107
De verdad merezco su amor?.....	111
Me cansé y me rendí	117
Quise ser invulnerable, qué me habré creído?.....	123
Decidí ser feliz	128
Padre nuestro.....	133
Dios en el centro	139
Rompiendo mis paradigmas	145
CRM 2.0 y Engagement	157
Parte II . Intimando con el Padre	159
Vivir sin límites	161
Mi Esperanza	165
El Dios que conozco.....	171
Mi Dios es vulnerable.....	175
Dios, ¿dónde estás?	188
¡Padre, ya no te siento!.....	188

Brazos abiertos	193
Esperar.....	197
Mi carta al Padre...estoy conociéndote	201
Chorro de agua	204
¡Que me juzgue Dios!	207
Adiós a la culpa.....	213

Prólogo

La vida del ser humano está muy llena de viajes y aventuras. Algunas de esas travesías son planeadas, mientras que muchas otras son inesperadas y desafiantes. Todas suelen dejarnos aprendizajes y nuevos descubrimientos. Sin embargo, el más importante de esos viajes es el que hacemos a nuestro interior de la mano de nuestro Creador. “Caminando Contigo” es ese singular viaje de mi amigo y hermano Rodolfo Mora.

Estoy convencido que tomar la decisión de abrirle el corazón a Dios, es el paso más trascendental e importante que todo hombre debe tomar en esta vida... además de elegir una compañera y una vocación u oficio al cual dedicarse. Afirmo esto sin temor a equivocarme, porque fuimos hechos para tener comunión con Él. Charles Spurgeon, el predicador inglés, aseguraba que el corazón humano tiene un vacío que sólo Dios puede llenar.

Cuando nos vinculamos con Dios, con nuestro prójimo y con nosotros mismos, algo extraordinario sucede. Y este libro va a traerles revelación de lo que acontece cuando un hijo se reconecta con su Padre

Celestial.

El aprendizaje y el cambio solamente suceden fuera de nuestra zona de confort. Y Dios es experto en estirarnos e impulsarnos como flechas, para que emprendamos nuestro viaje “al infinito y más allá”, en palabras de Buzz Lightyear, en Toy Story. A veces ese vuelo va acompañado de algunos tropiezos y golpes, antes de dar en el blanco. Sucede que se vuelve necesario recibir algunos golpes y pérdidas en la vida, para ser moldeados como vasijas, y que nuestros ojos espirituales sean abiertos para ver más allá de lo aparente y natural. Y debo confesar que a veces, como mentor y guía de hombres como Rodolfo, me ha tocado ser cómplice del Padre para incomodar a aquellos que - por sus esquemas racionales, han habitado en gavetas cuadradas creyendo que lo tienen todo descifrado y resuelto.

Rodolfo y yo estábamos predestinados a conocernos (y no quiero desatar una controversia teológica con esa afirmación)... pero sucede que nuestros padres también se conocieron cuando el padre de este autor también fue alumno del mío, quien hoy es un profesor de inglés ya jubilado. Ese sería un presagio

de la relación que con el tiempo constituiríamos en grupo de apoyo para varones codependientes, como un punto de partida para revisar y replantear nuestras relaciones, roles e identidad.

Es para mí un gran orgullo escribir estas líneas de introducción y felicitación a Don Rodolfo Antonio Mora Murillo por ser valiente y creerme cuando le dije: “tienes el don de ser maestro y quizás deberías considerar escribir un día”. Ese día ha llegado, y sospecho que esta ópera prima será solo el inicio de más obras. Caballero, eres como un hijo del corazón para mí, y creo que nuestro Padre en los cielos se goza al ver tu pluma fluir. Que se repita muchas veces más.

Willroy Alexander Grant Young
Consejero Familiar y Motivador

Palabras del Editor

Rodolfo Antonio Mora Murillo nos lleva de la mano en un viaje personal espiritual que brinda elementos y pistas valiosos para todo lector. Escribiendo con una sencillez candorosa, lo acompañamos en una travesía que transita desde la Religión a la *fe*, desde la Invulnerabilidad a la *vulnerabilidad y la dependencia*, y desde la Culpa al *perdón*.

¡Cualquiera de estos caminos por sí solo vale el intento, el boleto del viaje! Todos estos viajes simultáneos tienen puntos mágicos en común y compañías invalorable; etapas, bisagras, cambios de vías en estaciones cruciales. Como hay en todas las vidas. Algunos de estos *puntos brillantes* son: Dios, el Centro de su corazón, donde ha colocado a Dios, y ahora se transforma en un *lugar orientador*, el foco de una nueva visión de la vida.

Porque se trata siempre de un camino de conversión, las escalas, los encuentros, suceden o dan comienzo a desandar caminos errados. Pero esto se hace sin pena, porque *¡la esperanza abrigada es siempre superior!*

Se perciben compañías valiosas, milagrosas y

transformadoras: que Dios mismo salga a correr contigo es un acto redentor. Dios el Padre, siempre dispondrá de un *amigo* o un *consejero* oportuno... Y cuando no haya nadie, se gozará de hablarte personalmente en la soledad.

Luego, nos detendremos en la Espera... siempre la espera en la vida... Pero resulta que Dios mismo puede usarla... Para luego retomar una última, imprescindible etapa del viaje, De la Culpa hacia el perdón.

Varios boletos en uno... un libro sencillo y fresco para leer en libertad del espíritu, darse permiso para comenzar a *conocer a Dios*, o para *conocerlo de modos nuevos*.

Abel Riera, El Editor

Me presento

Mi nombre es Rodolfo Antonio Mora Murillo. No soy un líder religioso, no soy un teólogo, ni un predicador; simplemente soy alguien que desea tener una relación cercana y personal con papá Dios, y a través de los siguientes textos contar de mi experiencia con Él.

Soy una persona codependiente en recuperación; cuando llegó el momento en que los planes sobre los cuales había fundamentado mi vida y felicidad se estaban derrumbando, no tuve más alternativa que volverme a Dios en busca de su sostén y consuelo; en ese momento pensaba que era mi única opción, por lo que corrí como un niño indefenso y asustado hacia Él, en busca de refugio y ayuda. Me parece que ese pensamiento fue el más acertado que tuve en mis 39 años de vida.

Doy gracias a Dios, porque en el transcurso de mi crisis pude reconocer que todos mis planes -que según yo me guiarían a la felicidad, se habían salido de mi control, y pude iniciar la terapia de grupo “Doce Pasos Para Personas Codependientes”.

Me resultó difícil el inicio, sentarme ante varios varones desconocidos, y hacer lo que nunca había

querido: empezar a abrirme hacia otras personas, mostrar mis falencias, mis limitaciones, hablar de mis errores y de mis virtudes.

Fueron varios meses donde conviví con el dolor mismo, que al fin comenzaba a sentir y expresar; empecé a llorar después de varios quinquenios sin derramar una lágrima. Pero aún en ese tiempo pude sentir el amor de muchos: gente que me brindó la mano, me dio un abrazo, personas que me dijeron palabras de aliento, y un Dios Padre que nunca me abandonó, siempre estuvo junto a mí.

Fue a partir de la terapia de Doce Pasos que pude acercarme a Dios en forma distinta a como lo venía haciendo durante años. Pude comenzar con el Creador de todo, una relación personal con un vínculo emocional. Me permití comenzar a conocerlo, creerle, e involucrarlo en mis actividades cotidianas, así como lo podría hacer con cualquier otra persona. Para hacer esto no me fue necesario realizar algún tipo de ritual, procedimiento, asistir a institutos teológicos; de hecho, mientras corría haciendo ejercicio, era cuando más intimidad sentía con Dios, en ocasiones hasta lloraba.

He llegado a la conclusión de que la vida de nadie es fácil; a nadie le calzan los zapatos de lo vivido por otros, como para emitir el juicio y sentenciar que lo experimentado por alguien es simple. Solo Dios conoce los períodos de alegría y dolor de cada quien, y solo Él es capaz de completarnos como personas; así como mi carácter y actitud determinarán si deseo vivir aprendiendo y mirando lo bueno, o vivir quejándome, sin mejorar integralmente, y mirando lo malo.

A través de lo que escribo, deseo compartir mis vivencias con Dios a partir de la terapia de Doce Pasos, que fue el punto de partida de mi despertar emocional y espiritual. Desde que finalicé la terapia al momento que escribí el primer texto, pasaron como dos años; tiempo en el cual me comprometí más con Dios y conmigo mismo, así como aún asimilaba lo vivido durante el tiempo que estuve asistiendo al grupo de apoyo. Entre cada tema que escribo, en muchos casos pasaron semanas o incluso más de un mes; mientras, meditaba, digería y conversaba con Dios al respecto.

Lo hermoso es que muchas veces, durante ese proceso de comprender y que se hiciera vida en mi vida, el Padre me confirmaba o terminaba de enseñarme por medio de algún mensaje que coincidía con lo que estaba

viviendo, o alguna canción que me salía en las sugerencias de una red social de videos.

A mis 39 años, como el águila, tenía que tomar la decisión de “cambiar mi plumaje, quitarme las garras y el pico” para renovarme y vivir, o quedarme a morir como estaba, emocional y espiritualmente. Decidí vivir de la mano del Padre.